

Las niñas diosas de Nepal



De todas las candidatas sólo una será seleccionada y, tras una preparación secreta a cargo de los sacerdotes, se convertirá en la nueva Kumari. (SEP)

KATHMANDÚ, NEPAL (SEP)-Las plazas Durbar eran los centros administrativos de los pequeños reinos que existían en el valle de Kathmandú antes de la unificación de Nepal, que tuvo lugar en la segunda mitad del siglo XVIII. En ellas se encontraban el palacio real y los otros palacios y templos desde donde el rey y su corte controlaban la vida política y religiosa de sus territorios.

Hoy en día sigue siendo una joya arquitectónica, pero es también el centro del caos que reina en Nepal, con los coches, las motos y todos los tipos de vehículos

que se puedan imaginar intentando esquivar los puestos de fruta, verdura y artesanía, las vacas sagradas y a los turistas anonadados por la confusión y la belleza que les rodea.

Entre todo este caos, el patio del Kumari Bahal, el Kumari Chowk, parece un pequeño oasis de paz.

No es que aquí no lleguen los ruidos, al fin y al cabo está justo en la plaza, pero la belleza de las tallas de madera que decoran sus balcones y ventanas parece poseer la totalidad de los sentidos de quien la admira, aislándole del mundo exterior.

Desde una de esas ventanas se asoma, dos veces al día, la pequeña kumari de Katmandú, la más conocida y poderosa de las diosas vivientes.

Literalmente Kumari significa virgen en nepalí y es venerada e idolatrada por los hindúes del país, como también por budistas nepalíes y aunque es sólo una niña, es considerada el avatar de la diosa en la tierra...

LOS SIGNOS DISTINTIVOS

'La Kumari' es seleccionada por un comité de cinco sacerdotes a través de un complicado ritual y las elegidas son siempre niñas de entre 4 y 7 años de edad de la casta newar, la misma a la que pertenecía Buda.

La escogida debe tener más de 30 signos distintivos, algunos de ellos muy 'poéticos' y que muestran la especial veneración a los animales de la cultura sudasiática. Por ejemplo, tener un cuello como una concha de caracol, poseer una voz suave y clara como un pato, tener las pestañas de una vaca o los muslos como los de un ciervo o el pecho como el de un león...

También deben tener una dentadura per-

fecta e intacta, no haber padecido enfermedades, tener el pelo y los ojos muy negros...

Su horóscopo tiene que ser compatible con el del rey; los ojos también pueden ser azules y las orejas de buda... haber nacido bajo la luna llena de abril; no haber enfermado, nunca haber derramado sangre, ni de una pequeña herida; tener la piel blanca y perfecta, sin cicatrices y tener dientes.

Además, la reencarnación de Durga debe ser valiente, así que como última prueba deben aguantar el miedo durante un ritual en el cual 108 búfalos son sacrificados a la diosa Kali y sus cabezas expuestas en el patio durante la noche, a la luz de las velas, mientras una procesión de bailarines danza y grita a su alrededor. Si no llora ni da muestras de tener miedo significa que la diosa se ha encarnado en ella.

De todas las candidatas sólo una será la elegida y, tras una preparación secreta a cargo de los sacerdotes, se convertirá en la nueva Kumari.

Ostentará esta condición hasta la pubertad, hasta el momento en que le llegue la primera menstruación. Entonces se considera que la divinidad abandona su cuerpo, por lo que debe seleccionarse una nueva kumari.

ALIMENTACIÓN Y PROHIBICIÓN

Son reverenciadas por poseer un carác-



Ser elegida kumari no es nada fácil: deben demostrar ser una diosa. Ante todo, la niña pertenecer a la casta Shakya, que es la del mismísimo Buda. (SEP)

